

## LA HUELGA DE LOS AGRICULTORES INDIOS

En los últimos tiempos, raras veces masas de indios se han atrevido a salir a protestar por las políticas gubernamentales. Hoy la movilización de los agricultores desafía el frío, las barricadas policiales, los cañones de agua y los azotes, para exigir que el Gobierno de Delhi derogue unas leyes que los agricultores ven poner en peligro su sustento.

El gobierno considera que estas nuevas leyes van a ayudar a los agricultores a tener más competencia en los mercados. Los agricultores no lo ven así. Pronostican que si el gobierno no fija el precio mínimo de sostenimiento, algunas corporaciones favorecidas impondrán sus precios y ellos no tendrán la oportunidad de vender con ningún margen de beneficio.

También consideran que estas leyes van a proteger a las grandes empresas, ya que existen limitaciones para apelar ante los tribunales indios en asuntos de disputa. Además, cuando hay disputas ¿cuál es la capacidad de los agricultores para luchar legalmente por sus derechos contra poderosas corporaciones?

Los agricultores, especialmente de los estados de Punjab y Haryana, han estudiado bien estas nuevas leyes y tienen una posición bien razonada sobre por qué consideran que son perjudiciales para los agricultores y sí favorables para las grandes empresas las cuales están esperando para ampliar su alcance en la comercialización agrícola.

Sospechan que las grandes empresas no solo quieren hacer que la agricultura no sea rentable derribando los precios, sino que con el tiempo, incluso se apoderen de sus granjas a precios de risa. Esto enviará miles de millones de agricultores a la miseria.

La agitación de los agricultores está encabezada por agricultores Sikh del estado de Punjab, pero las noticias nos informan de que grupos de agricultores de otras partes de la India apoyan la movilización.

En India, hoy en día existe el temor de oponerse a cualquier política del presente gobierno. La mayoría del parlamento y los partidarios de su ideología Hindutva, infunden miedo a las minorías y a quienes no están de acuerdo. Primero a los que hablan se les llama antinacionales, luego se les acusa de ser marxistas y además se les tacha de ajenos a la India si su religión no es la mayoritaria. El gobierno no tolera ninguna oposición a sus políticas. Muchos indios que han sido honestos al hablar languidecen en las cárceles.

Por lo tanto, es poco probable que el gobierno acepte la posición de los agricultores. Nadie sabe cuánto tiempo resistirán contra el poder estatal masivo. Si en la comunidad de naciones la gente habla en nombre de los agricultores y en nombre de nuestra herencia humana común, este gobierno y sus partidarios acérrimos lo llaman injerencia en asuntos internos.

Los derechos humanos y la justicia no pueden ser un asunto interno de ningún grupo de seres humanos.